



LA SOMBRA DE APRIGNY.

La sombra de Aprigny pertenece á las hadas malélicas ó sombras blancas de que la superstición ha poblado los campos de la Normandía. Si hemos de dar crédito á los narradores campesinos, estas sombras se encuentran en considerable número en las enrucijadas y parages solitarios, á los que procuran atraer á los viajeros. «Podría creerse, dice el autor de la *Normandía novelesca*, que hay mucha coquetería en sus hechos, porque basta un ademán gracioso ó una complacencia cortés para seducirlas. Si se las presta la mano por ejemplo para figurar un baile ó si se las dá el brazo para atravesar un puentecillo, dan las gracias con muchas cortesías y desaparecen súbitamente, como hace una actriz respecto del público que la aplaude. La sombra de Aprigny acostumbraba entregarse á estos pasatiempos nocturnos en una especie de barranco tortuoso y estrecho que ocupaba en otro tiempo el solar de la calle de San Quintín en Bayeux. Cuando un viajero se atrevía á presentarse en medio de este camino sospechoso, era seguro que la sombra de Aprigny le saliese al encuentro. Ingeniábase al principio de manera que le obstruía el paso por medio de las figuras del baile, y luego le ofrecía graciosamente su mano para que tomase parte en su loco placer. Si el viajero accedía al mudo deseo de la sombra, quedaba en libertad por espacio de algunos minutos; pero si el temor le hacía retroceder, la hada encolerizada se apoderaba de él, le arrojaba á los fosos inmediatos, donde se veía imposibilitado de salir por una red espesa de malezas y de espinas, de *espinas hadas*, como las que defendían el castillo de la *Bella durmiente del bosque*.»

EL PARAISO Y LA PERI.

(CONCLUSION.)

Cae el sol de las cimas que, llenas de vigor y frescura, y ya ahora llenas de putrefacción, jamás volverán á percibirlo, y ¡ah! al ver

esos rincones sin enterrar, sobre los cuales duerme la solitaria luz de la luna... los buitres mismos se alejan y repugnan tan inmundicia presa; solo la hiena (1) camina por los desolados paseos de la Ciudad á media noche... ¡Infeliz del pobre moribundo que tropieza con el brillo de aquellos ojos en medio de la oscuridad de las calles!

«¡Pobre raza del hombre! dijo el apiadado Espíritu, ¡muy caro pagas tu primera caída, todavía heredas algunas florecillas de Eden, pero el rastro de la serpiente yace sobre todas ellas!—¡Doró, y mientras corrían las brillantes gotas, el aire en sus derredores se hizo claro y puro, tal es la magia de cada lágrima que espíritus tan benignos derraman por el hombre.

Entonces, debajo de algunos naranjos, cuya flor y fruta juntas se solazaban en la brisa, libres como la ancianidad jugando con la infancia; debajo de aque'la frondosa y fresca bóveda, á la orilla del lago, oyó el gemido de alguno que, en esta callada hora, llegaba allí para morir en soledad: era uno que dó quiera que iba, ganaba los corazones; pero que ahora, como si nunca hubiera sido amado, moría aquí sin ser visto ni llorado de nadie, nadie que lo cuidase, nadie que apagase el fuego que ardía en su pecho con una porción del agua que tan fresca brillaba á sus ojos, ninguna voz bien conocida que pronunciase el último adiós que, como música, resonase cuando ya todos los demas sonidos se hubiesen desvanecido, aquel tierno adiós que, en la ribera de este mundo cruel, cuando todo se ha acabado, anima el espíritu antes que la barquilla se lance en desconocida oscuridad.

¡Abandonado jóven! un solo pensamiento es el que infunde consuelo en su alma. La que ha conocido y amado por años, que iba á llamar suya, se hallaba fuera del alcance de este pestífero hálito de la media noche en las regias salas de su padre, donde los aires frescos de las fuentes perfumadas con el incienso del dulce palo de la tierra india eran puros como la frente que refrigeraban.

(1) Jackson hablando de la peste que hubo en la Berbería del Oeste cuando él se hallaba allí, dice: «Los pájaros huyeron de las habitaciones del hombre; las hienas al contrario visitaron los cementerios, etc

8 DE DICIEMBRE DE 1850.

Pero ¿quién viene furtivamente hacia este melancólico bosque, semejante á un joven plenipotenciario de la salud, con dones rosados en sus mejillas?... Ella es; en la distancia y al través de la anublada luz de la luna, reconoce el joven á su amada.—Ella es, que prefiere morir con él á vivir para ganar un mundo; ya sus brazos cercan á su amante, comprime su cárdena mejilla con la suya y moja en el fresco lago sus trenzas para atarlas en sus ardientes sienes, ¡ah! qué poco imaginaba él alguna vez que llegaría una hora en que rechazaría con horror aquel caro abrazo, aquellos dulces brazos que eran para él santos como el lugar dó se mece el infante Querub de Eden, y ahora, ya cede, ya huye temblando como si veneno estuviese en aquellos ofrecidos lábios que, en este momento tan osados, nunca antes se allegaron á los suyos.—«¡Oh! déjame aspirar el aire, el bendito aire que tú respiras: sea muerte ó vida que traiga en sus alas, dulce es para mí, toma, bebe mis lágrimas, mientras todavía caen, ojalá fuese la sangre de mi pecho un bálsamo, y, bien lo sabes, toda la vertería para dar un solo momento de alivio á tus sienes; no, no huyas tu amado rostro, ¡no soy tuya! ¿tu amada? aquella elegida tuya, cuyo lugar en vida y muerte es tu lado? ¡piensas que aquella, cuya única luz en este opaco mundo ha dimanado de ti, pudiese soportar la larga y desabrida noche que sería suya, cuando hubieses tú desaparecido? ¿Qué, yo he de vivir sin ti que eres mi misma vida?—no, no.—Cuando muere el vástago, la hoja que brotó de su corazón debe morir también.—Pues vuélvete hacia mí, mi único amor, vuelve antes que, como tú, me marchite y agoste. Cuélgate de estos lábios que todavía están frescos, y participa de la última vida pura que aun conservan.»—Se desmaya, cae, como espira la lámpara en los aires cadavéricos de las húmedas cuevas, tan pronto se apaga la dulce luz de sus ojos en aquellos funestos suspiros, un esfuerzo mas, y su pena pasó, ya no existe su amante, un beso le dá la joven, un beso largo, último, y espira dándoselo.

«¡Dormid! dijo la Peri; mientras que con suavidad robó el suspirado adiós de aquella alma tan fiel, ¡dormid! reposad en visiones de fragancia, en aires mas balsámicos que los que despide la encantada pira de aquel pájaro solitario que canta su muerte y espira entre música y perfumes (1).»

Diciendo esto, vertió de sus lábios hálitos etéreos por aquel sitio, y sacudiendo su brillante guirnalda, derramó tal esplendor sobre aquellos pálidos rostros que parecían dos hermosos santos, sacados de sus oscuros sepulcros en la víspera del día de juicio, durmiendo entre fragancias, mientras que la benévola Peri resplandecía como su buen ángel, custodiándolos dulcemente hasta el despertar de sus almas.

Pero la mañana se sonrosea en el cielo. Vuelve á encumbrar su vuelo la Peri llevando al cielo el precioso suspiro del puro y desprendido amor. Su corazón latía con la elación de la esperanza. Pronto ganará la palma etérea, pues el brillante Espíritu á la puerta se sonrió al recibir la ofrenda. Oye los árboles de Eden con sus campanillas de cristal tañidos por la brisa de ambrosía que despide el trono de Alá, vé las copas de estrellas en derredor del lucido lago, en cuyas márgenes beben el primer dulce trago de gloria, las almas admitidas en Eden (2).

Pero ¡ah! todavía son vanas las esperanzas de la Peri. Los hados las prohíben.—Vuélvese á cerrar la inmortal barrera.—«Todavía no, dijo el ángel mientras cerraba aquella vislumbre de gloria; fiel fué aquella Virgen y su historia, escrita con luz encima del trono de Alá, siempre estarán leyendo los serafines.. pero... mira, Peri, la vara de cristal de Eden no se mueve—mucho mas santo que este suspiro ha de ser el don que te abra las puertas del cielo.»

Ya reposa dulcemente la luz de la tarde sobre el país de rosas de la Siria (3); y el ancho sol, semejante á una aureola, cuelga sobre el consagrado Libano, cuya frente se eleva en invernal magnificencia blanqueada con eterna nieve, mientras el estío, en un valle de flores duerme sonrosado á sus pies.

¡Qué bello aparecerá al que mira desde alturas etéreas á estas regiones encantadas, el ardor de vida, el brillo de abajo! ¡los her-

mosos jardines, los ríos cristalinos orlados de dorados melones, mas dorados cuando les cae encima la luz del sol!... Lagartos alegres brillando (1) entre las aras arruinadas, activos y centelleantes como si toda su vida fuese luz; y aun mas esplendentes los enjambres de palomas posándose en las peñas, luciendo la variedad de sus ricas y agitadas alas en el rojo rayo del ardoroso Oeste, como si de adentro de la tierra sacasen brillantes de las minas, ó estuviesen formadas de Arco-iris semejantes á los que ciñen los claros cielos del Peristan—y luego los sonidos del pito del Pastor (2) mezclados con el susurro de las agrestes abejas de la Palestina, banqueteando por los floridos valles—y las dulces orillas del Jordán y sus selvas tan llenas de ruiseñores.

Pero nada enagena á la malhadada Peri... Su alma está triste—sus alas cansadas—desalentada vé el sol mirar aquel gran templo, alguna vez suyo (3), cuyas solitarias columnas permanecen sublimes arrojando sus sombras desde lo alto cual si fueran cuadrantes que el tiempo adivinador hubiese erigido para contar por ellas sus siglos.

Pero quizá yace escondido, bajo estas salas del sol, algun amuleto de piedras preciosas, estampado con altos fuegos, algun libro de memoria sellado con el grande nombre de Salomón que, descifrado por sus iluminados ojos, puede enseñarle en donde, debajo de la luna, en la tierra ó en el Océano, esté el don, el talisman, que pueda reintegrar tan pronto un espíritu extraviado á los cielos.

Animada con esta esperanza, allí se dirije—aun se rie el radioso ojo de los cielos, todavía no han empezado á desvanecerse las doradas bóvedas de la tarde en el magnífico Oeste—cuando, cerniéndose sobre el valle de Balbec, vé á un niño jugando entre las selváticas florecillas rosadas, cantando y riendo, tan selvático y rosado como ellas—cazando con manos y ojos ansiosos las brillantes virgen-moscás azules (4) que aletean en derredor del jazmín, semejantes á flores aladas ó á voladoras pederías—y cerca del niño que, ya cansado de jugar, se recostaba entre las rosas, vió á un hombre fatigado apearse de su fogoso caballo y arrojarse con impaciencia á beber en la rústica fuente de un pequeño Imaret—luego volvió su zahareña mirada hacia el hermoso niño que se estaba sin temor, aunque jamás fustó el sol frente mas fiera que aquella—sombriamente fiera, presentaba una horrorosa mezcla como tempestuosos nublados la ofrecen de oscuridad y fuego, en la cual los ojos de la Peri podían leer negras historias de crueles hazañas, vírgenes violadas, altar profanado, votos quebrantados, umbrales manchados con sangre del huésped, todo allí estaba escrito, negro como las maldicientes gotas que caen de la pluma del ángel denunciador, antes que la misericordiosa las haya borrado, empero ya sosegado aquel hombre de crimen (como si la balsámica estación de la tarde hubiese suavizado su espíritu), miraba y observaba el juego del rosado niño, aunque siempre que sus ojos por acaso se encontraban con los del muchacho, su sombría ojeada chocaba con aquella mirada clara y alegre, como cuando las antorchas que han arido toda la noche durante algun rito impuro, encuentran los gloriosos rayos de la mañana.

¡Pero atended! la campana de visperas llama á la oración, al paso que lentamente se oculta la órbita de la luz del día y su sonido se eleva dulcemente en el aire sobre los minaretes de la Siria, el muchacho salta de su cama de flores y se arrodilla sobre el fragante suelo; con la frente hacia el Sud, balbuciendo el eterno nombre de Dios por la querube boca de la pureza misma, y elevando manos y ojos á los ardorosos cielos, parece un niño errante del Paraíso que acaba de posarse en aquella florida campiña y que suspira por su perdida mansion—¡Oh qué espectáculo! aquel cielo—aquel niño—era una escena que hubiera podido arrancar un suspiro aun al orgulloso Eblis (5) por las pasadas glorias y la paz perdida.

Y que sintió aquel hombre miserable, allí recostado; mientras la memoria recorria muchos años de crímenes y volando sobre la oscura corriente de su vida, no encontraba un claro, ni un ramo de gracia.—«Hubo un tiempo, dijo en tonos tiernos y humillados, hubo un tiempo, ¡oh! ¡bendito niño! que yo era joven y quizá puro como tú, en que también miraba y oraba, pero ahora...» Bajó la cabeza, en aquel instante se agolparon en su mente todo noble esfuerzo y esperanza y sensación que habían dormido en él desde su juventud y lloró, lloró!

(1) En el Oriente suponen que el fenix tiene 30 orificios desde el pico á la cola, y que despues de vivir mil años, se libra una pira funeral, canta un aire melodioso con las diferentes armonías de sus cincuenta pitos orgánicos, y bate sus alas con una precipitación que enciende la pira donde se consume. —Richardson.

(2) En las márgenes de un lago cuadrilongo están nillares de vasos formados de estrellas, en los cuales las almas predestinadas beben de esas cristalinas aguas. Descripción del paraíso de Mahoma por Chateaubriand.

(3) Richardson piensa que Siria tomó su nombre de Suri, una hermosa especie de rosa por la que siempre ha sido famoso aquel país. Suristan, país de rosas.

(1) El número de lagartos que vi un día en el patio del templo del sol en Balbec, subió á muchos miles; el suelo, las paredes y las piedras de los edificios arruinados estaban cubiertos de ellos. Bruce.

(2) El Syriax ó pito de pán todavía es un instrumento pastoral en Siria.—Russel.

(3) El templo del sol en Balbec.

(4) Allí se vé considerable número de especies extraordinarias y hermosas de insectos, cuya elegancia y atavío les ha merecido el nombre de señoritas Sonini.

(5) El demonio.

¡Benditas lágrimas de la penitencia del alma, en cuya benigna y redimidora corriente se tiene el primer, el único sentir de inocente goce que le es dado conocer al delito!—«Hay una gota, dijo la Peri, que cae desde la luna por los resecentes aires de junio, sobre la tierra de Egipto (1) de tan vigoroso poder, de tan balsámica virtud, que en la misma hora que cae, muere el contagio y la salud reanima la tierra y los cielos. Y ¡ah! ¡no es así también, hombre pecador, como caen las lágrimas del arrepentimiento? Por mucho que ardan las llagas interiores, una gota celestial las apaga todas!»—Y ya, miradlo postrado junto al niño en humilde oración, mientras el mismo rayo del sol brilla igualmente sobre el criminal y el inocente, é himnos de alegría proclamaban por el Cielo el triunfo de una alma perdonada.

Ya el orbe de oro se había ocultado y aun permanecían postrados, cuando cayó una luz mucho mas hermosa que la que jamás despallidiera el sol ó estrella alguna sobre la lágrima que, ardiente y humillada, humedecía el rostro del pecador penitente; á ojos mortales podría parecer un rayo del norte, un destello de algun meteoro, pero la enagenada Peri bien conoció que era una clara sonrisa que vertía el ángel de la puerta del Cielo para acoger aquella lágrima precursora de su cercana gloria.

¡Goce eterno!—ya se cumplió mi tarea—pasé las puertas y he ganado el cielo. ¡Oh! ¡qué feliz soy! ¡lo soy!—para contigo dulce Eden, ¡qué oscuros y tristes son los torreones de brillantes de Shadukian (2) y los fragantes bosques de Amberabad!—Adios, olores de la tierra que fenecéis, como muere el suspiro de un amante—mi festín es ahora el árbol de Tooba (3) cuyo olor es el hálito de la eternidad! ¡Adios vosotras pasajeras flores que luciais en mi encantadora guirnalda, tan brillantes y rápidas! que son las mas bellas que hayan florecido, con el Lote que nace junto al trono de Alá (4) cuyas flores tienen un alma en cada hoja?

¡Gozo! ¡Gozo eterno!—¡mi tarea se cumplió—y he ganado el cielo!

«¿Y esto? dijo el gran camarero, ¿y esto es poesía? ¡Esta floja manufactura del cerebro que, en comparacion de los elevados y perennes monumentos del génio, es como trabajo de filigrana de la Zamarra junto á la eterna arquitectura de Egipto!»

Después de esta suntuosa sentencia que, con algunas otras de la misma clase, tenía en reserva para ocasiones extraordinarias é importantes, siguió á la anatomía del pequeño poema que se acababa de recitar.

«El género de fácil y lacio metro en que estaba compuesto debería denunciarse, dijo, como una de las principales causas de la alarmante propagación de la poesía en nuestros tiempos. Si no se le ponía alguna traba á esta ilegal facilidad, pronto nos veríamos inundados de una raza de poetas, tan numerosa y vacía como las ciento y veinte mil corrientes de Basra (5). Los que sobresalían en este estilo, merecían castigo por eso mismo, así como se han castigado guerreros, aun después de haber conseguido la victoria, porque habían tomado la libertad de ganarla de un modo irregular, y no establecido—pues ¿y qué se había de decir de los que la perdían? aquellos que pretendían, como en el presente lamentable caso, imitar la licencia y facilidad de los mas atrevidos hijos del canto, sin ninguna de aquella gracia y vigor que daba cierta dignidad hasta al desorden; que, así como estos, arrojaban negligentemente el Jereed (6), pero, no como estos, alcanzaban el blanco?... Y porque, prosiguió elevando la voz para excitar el debido grado de atención en sus oyentes, y porque se ha de procurar parecer pesado y constreñido en medio de toda la latitud que se han permitido, semejantes á estas jóvenes paganas que bailan delante de la princesa que, metidas en los calzones mas ligeros y anchos del Masalipatan, tienen la habilidad de moverse como si todos sus miembros estuviesen trabados.»

Continuó diciendo: que no le pertenecía á la grave marcha de la crítica seguir á esta fantástica Peri en todos sus vuelos y aventuras

entre el cielo y la tierra—pero que no podía dejar de advertir el concepto pueril de los tres dones que se la supone llevar al cielo: ¡una gota de sangre, un suspiro y una lágrima! Confesaba que no podía descubrir cómo se entregó el primero de estos artículos en la *mano radiosa del ángel*—y por lo que era el salvo-conducto del suspiro y la lágrima, que semejantes Peris y semejantes poetas eran unos entes demasiado incomprensibles para él, para que ni aun adivinar pudiese cómo manejaban estas materias—pero en fin, dijo, es desperdiciar el tiempo y paciencia, detenerse en una cosa tan incurablemente frívola,—ruin; aun entre su linaje ruin, y solo adecuada para el hospital de insectos enfermos en Bangan (1).

En vano procuró Lala-Rookh ablandar á este inexorable crítico; en vano recurrió á su dulce elocuencia, recordándole que los poetas eran una raza tímida y sensitiva, cuya dulzura no se estraiía, así como la del fragante césped junto al Ganjes, estrujando y pisoteándola—que la severidad muchas veces destruía toda probabilidad de la perfección que se exigía; y que en fin, la perfección era como la montaña de Talisman, nadie todavía alcanzó su cumbre (2).—Pero ni estos suaves axiomas, ni aun las mas suaves miradas con las que se inculcaban, pudieron disminuir por un instante el ceño de Faldaleen, ni atraerlo á nada que se pareciese á estimular ni tolerar al poeta.

A pesar del crítico, siguieron los cuentos, hasta que llegados á Palacio, reconocieron en el joven poeta al agosto novio de la Princesa—pronto mudó el crítico de lenguaje!

EL PANTEON REAL DE OVIEDO.

«Esta capilla es de gran devoción y venerada con antiguas memorias y ceremonias particulares.»

CARBALLO.—*Antigüedades de Asturias.*

La célebre catedral de Oviedo, que los antiguos nos legaron como un vivo testimonio de su piedad y magnificencia, puede considerarse como un riquísimo Museo de bellezas artísticas, y memorias históricas. En efecto, son tantos los objetos de la mas alta importancia que por do quiera ofrece al exámen del arquitecto, del paleógrafo ó del anticuario, que bastaria apenas un abultado volumen para mencionarlos todos. Uno de los mas notables es sin duda el panteon donde se guardan los restos de los renombrados reyes de Asturias, de aquellos esforzados y piadosos guerreros de glorioso recuerdo, que conquistaron á España, á costa de proezas sin cuento, su libertad, su independencia y poderío, y que con mano fuerte plantaron la cruz de Cristo donde antes campeaban las medias lunas del Islam.

Antes de presentar á nuestros lectores la descripción del enterramiento real de Oviedo en su estado presente, consagraremos algunas líneas á su historia, tal cual nos la muestran las antiguas memorias asturianas, á las que nos referimos.

Era el año de Cristo de 802, cuando el celebrado Alfonso el Casto, que ocupaba á la sazón el trono de los españoles cristianos, deseando ennoblecir la joven ciudad de Oviedo (3), en que había nacido, la eligió para corte y cabeza de su reino, y para que reposasen en ella sus cenizas. Alzaronse de repente, y como por encanto, multitud de edificios magníficos en la nueva ciudad real, los que merecieron los mas señalados elogios á nuestros antiguos cronistas (4), que encarecen sobre todo el real palacio, los baños ó termas, las iglesias de San Tirso, San Julian, y la suntuosísima basilica del Salvador (5), monumento en que el piadoso y magnífico principe os-

(1) Se puede ver una descripción de este hospital en los viajes de Parson.

(2) Es una montaña llamada Koh-talisan, porque, segun tradiciones del país, nadie jamás llegó á su cumbre.—Kinnier.

(3) En 762 el Rey D. Fruela I hizo donación á dos santos monjes, Fromestano, Abad, y su sobrino Maximo, del monte cubierto de árboles y maleza, que decían Oveto, para construir en él una basilica «al mártir y levita de Cristo Vicente.» Alrededor de este templo se fabricaron algunas casas que después formaron la ciudad de Oviedo. Risco, España Sagrada; Carballo, Antigüedades de Asturias, etc. etc. En una escritura original de Alfonso el Casto que se conserva en el libro gótico de la catedral de Oviedo dice este principe «que nació en aquella ciudad, y que recibió las aguas del bautismo en la Iglesia del Salvador que su padre Fruela había fundado.»

(4) Véase la crónica del Rey D. Alfonso el Magno, la de Alvelda, la de Peláyo, obispo de Oviedo, y todas las posteriores. El arquitecto del Rey se llamaba Tiuda, y á él se deben las obras referidas.

(5) Comenzóse á reedificar este templo en 802, y se acabó en 842. El privilegio ó acta de fundación puede verse en Risco, continuación de la España Sagrada. El Altar mayor fué dedicado al Salvador, y otros doce en torno suyo en honor de los doce apóstoles. La consagración se celebró el 12 de octubre de 802, solemnemente por cinco obispos, y se colocó en memoria de este suceso en la misma catedral una lápida en que se leía una muy notable inscripción alusiva al mismo. Los nombres de los prelados que concurrieron á la solemne ceremonia son: Ataulfo de Iria, Suintila de Leon, Quindulfo de Salamanca, Maydo de Orense, y Teodomiro de Calahorra.

(1) El *nucta* ó gota milagrosa que cae en Egipto precisamente el día de san Juan y se le supone el efecto de destruir la peste.

(2) El país de delicia, es el nombre de una provincia en el reino de Jinnistan ó país de los génios, cuya capital se llama la ciudad de las joyas. Amberbad es otra ciudad del Jinnistan.

(3) El árbol Tooba que está en el Paraíso en el palacio de Mahoma. Salo-tonba, dice d'Hierbolet, significa beatitud ó eterna felicidad.

(4) Mahoma está pintado en el capítulo 33 del Alcoran, como habiendo visto al ángel Gabriel junto al árbol del Loto, mas allá del cual no se pasa—á su lado está el jardín de la «eterna mansión»—este árbol, dicen los comentadores, está en el sétimo cielo á la derecha del trono de Dios.

(5) Se dice que los rios ó corrientes de Basra se contaron en el tiempo de Belal-ben-abi Borek y llegaron á ciento y veinte mil—Ebn Hassauld.

(6) Nombre de la javalina con la que se ejercitan los Orientales.

tentó profusamente su grandeza, su buen gusto y sus tesoros. Al lado occidental de este gran templo se elevó otro mas pequeño destinado á panteon, que se bendijo con el título de Santa Maria, y se veían en él tres altares. En el principal fué colocada una antigua y muy devota efigie de la Virgen que se denominaba *de las Batallas* porque la llevaba siempre el belicoso rey en sus continuadas y gloriosas guerras. Aquella advocacion fué despues cambiada por la de Nuestra Señora del Rey-Casto, y hoy, con ligera alteracion, se llama aquella imágen, y la capilla en que se venera, Nuestra Señora de Recasto. Los otros dos altares, colaterales, fueron dedicados á los Santos mártires Esteban y Julian, con quien Alfonso tenia particular devocion, y el todo de esta iglesia de Santa Maria constaba de tres naves. Los escritores contemporáneos y posteriores á su fábrica, encarecen contestes su mérito artistico, y Carballo, que la describió prolijamente en el siglo XVII, nos dice que era bellísima y que se conservaba en su tiempo «lo mismo que la dejó el casto rey.» Al presente, y segun nuestra opinion, desde los años de 1385, en que se comenzó la fábrica de la nueva catedral que hoy persevera (1), la iglesia de Recasto está unida á aquella, y forma una de sus principales capillas, pero no un templo separado como en los antiguos tiempos. Aquí deberemos trasladar íntegras algunas líneas del ya nom-

brado Carballo: — «En lo postrero de esta iglesia de Santa Maria mandó el rey don Alonso hacer una capilla, ó por mejor decir una cueva, pues no tiene altar ninguno, para su entierro y los demas reyes que le sucediesen, pues no se permitia á nadie enterrarse en la iglesia. Tiene este sótano de ancho otro tanto como la capilla mayor, que serán 20 pies y 12 de largo. El techo es muy bajo, de madera, sin labor alguna, y sirve de suelo á un aposento que está encima, como tribuna ó coro de la iglesia. Tiene hácia la capilla mayor unas puertas de red de hierro á lo antiguo, y una pequeña ventana por donde entra bien poca luz, y así está muy lóbrega la pieza. El suelo está todo lleno de sepulturas de reyes, antiguas, y altas del suelo cosa de dos pies, y tan llegadas unas á otras que no se puede andar sino por encima.» Añade tambien el historiador asturiano habia en este enterramiento, ademas de los sepulcros de los reyes, otras sepulturas «llanas» que se ignoraba á quién pertenecian. Ambrosio de Morales, que visitó de orden del devoto Felipe II todos los santuarios célebres de Asturias y Galicia, nos hace del antiguo y modesto panteon de los reyes de Oviedo una descripcion muy semejante á la que acabamos de repetir. Acendrada devocion mereció á los sucesores de Alfonso la iglesia de Santa Maria y su enterramiento, y así solian hacer de ella memoria en casi todos los privilegios de



(Panteon Real de Oviedo.)

donacion que concedian á la catedral, como demuestran las siguientes palabras que se leen en muchos de ellos:

Necnon Sanctæ Dei Genitricis Virgines Mariæ cum bis titulis in honorem Sancti Stephani et Sancti Juliani Martirum (2).

Apenas acabada la fábrica del panteon real, fueron en él colocados con solemne pompa los cadáveres de Fruela I el fundador de Oviedo, y el de Bermudo el Diácono, inmediato antecesor de Alfonso el Casto. Muerto este gran rey en la misma ciudad en 845, se depositaron sus restos en una grosera tumba de piedra inmediata á la de Fruela su padre. Este lucillo, que ocupaba el centro del antiguo enterramiento, subsiste aun: se alza sobre el pavimento dos pies, y no tiene adorno ni inscripcion alguna, pues aunque el monge anó-

nimo de Albelda dedicó á este rey un elocuente epitafio que insertó en el apreciado cronicón que redactó, no llegó á escribirse sobre el sepulcro á que estaba destinado. El único y digno adorno que lo decoraba, eran, segun leemos en el libro gótico de la catedral, «las armas reales,» por las que deberá entenderse, dice un historiador, la espada, lanza y arneses que el rey usaria, y no su blason, por ser, segun opinion comun, invento mas moderno. La buena memoria que quedó del piadoso Alfonso el Casto, hizo que sus restos fuesen un objeto de profunda veneracion, y casi de culto, por lo que los monjes de los vecinos monasterios de San Pelayo y San Vicente (1) guardaron desde tiempo inmemorial la costumbre de venir todos los dias en comunidad á orar sobre esta tumba mirada como sagrada. Para llegar al panteon se valian de una puerta misteriosa que aun hoy se vé, aunque tapiada. En nuestros dias el respetable cabildo de Ovie-

(1) Era obispo de Oviedo en esta época D. Gutierre de Toledo.

(2) Estos eran los altares colaterales de la iglesia de Santa Maria, de lo que hablamos arriba.

(1) Ambos pertenecian á la orden de San Benito. El de San Pelayo era de monjes y aun subsisten en el dia.

do, fiel conservador de las venerandas tradiciones de su memorable iglesia, vá en cuerpo y con frecuencia á visitar la tumba de su noble fundador, y celebra en su memoria un solemne aniversario el 22 de marzo.

Ramiro I, sucesor de Alfonso, murió también en Oviedo por los años de 850, y ocupó un lugar en el mismo panteon. En su sarcófago se leía este epitafio:

*Obiit diuæ memoriæ Ranimirus die
Kalend. Februarij, Era
DCCC.LXXXVIII. Obtestor vos
Omnes qui hæc lecturi estis, ut pro
Requie, illius orare non desinatis. (1)*

En el sepulcro de Ordoño I, hijo y sucesor de Ramiro, se leía también una inscripción que no reproducimos aquí por parecernos de escasa importancia; mas no podemos dispensarnos de referir una particularidad de la del lucillo del célebre Alfonso III apellidado el Magno. Edificaba este monarca su Palacio en Oviedo, y sobre la portada puso su acostumbrada insignia de la cruz de la Victoria con esta leyenda:

signum salutis pone domine in domibus istis ec nom permitas...

y dejando pendiente el sentido hizo esculpir en su tumba, que se labraba al mismo tiempo que el Palacio, entre las de sus antepasados, otra vez la cruz de la victoria, y lo restante de la truncada leyenda en esta forma:

Introire angelum percutientem.

Ambas inscripciones se leen aun reunidas, y formando una sola, alrededor de la repetida cruz de la victoria, en una lápida de la fortaleza de Oviedo fábrica del mismo. Alfonso el Magno. Carballo la traduce así:

*Pon Señor en estas casas
La señal de la salud
Y no permitas entre ellas,
El ángel percutiente (pecador).*

El sepulcro antiguo de D. García I, se veía también en este panteon, pero no tenía epitafio; ofreciéndose por esta circunstancia á un devoto historiador la piadosa reflexion «que ni aun era digno de esta memoria, por haber sido rebelde á su padre.»

Trasladada la corte á Leon despues de la muerte de García, ninguna otra persona real fué sepultada desde esta época en el panteon de Oviedo, que ademas de los siete reyes espresados, fué ocupado por algunas de las reinas sus esposas, y por varios principes de ambos sexos. En tal estado subsistió por largos siglos este histórico monumento, hasta que entrado ya el próximo pasado, y por los años de 1712, siendo obispo de Oviedo Fr. Tomás Reluz (que habia sido religioso dominico) fué totalmente reedificado. Profesaba el prelado, singular devocion á la antigua imagen de la virgen del Rey Casto, cuya Iglesia ó capilla se hallaba en estado ruinoso, y emprendió á sus expensas, su completa renovacion, aunque desgraciadamente, y siguiendo el estilo de su tiempo, substituyó á la antigua y magestuosa arquitectura bizantina, la estravagante de Churriguera, que entonces reinaba. La virgen de Recasto fué instalada con la mayor solemnidad en su nuevo altar, y los huesos de los reyes turbados en el reposo que desde tantos siglos gozaban en sus modestas tumbas, por la mano profana y atrevida del arquitecto de Reluz, que los encerró en las nuevas urnas que al intento fabricára. Solamente permanecieron en su antiguo sarcófago los restos del ilustre Rey, Alfonso el Casto, que al menos merecieron el justo respeto de no ser tocados.

El nuevo panteon fabricado de piedra de sillería ocupa el mismo lugar que el primitivo, y aunque campea en él, como hemos dicho, la justamente reprobada arquitectura churrigueresca, no carece de magestad, y encontramos en sus adornos alguna semejanza con los de la Capilla de san Isidro en la Parroquia de S. Andrés de Madrid. Su planta es un rectángulo, y su decoracion consiste en varias pilas-tras (cuyos capiteles se inclinan al orden Corintio), que sustentan un cornison laboreado que rodea toda la pieza, y una bóveda cruzada de fajas ó cintas al estilo gótico. Entre las pilastras corren una sobre otra, dos hileras de nichos formados por pilares que sostienen arcos semi-elípticos, donde están colocadas seis urnas sepulcrales, que encierran los cuerpos de otros tantos reyes, y de varias reinas. Interrumpe la armonia de toda la pieza, el tosco túmulo de Alfonso el Casto que está posado en el suelo, y se asemeja un poco á un cajon abandonado, y una puerta tapiada que daba paso en otro tiempo á los monasterios de S. Vicente, y S. Pelayo, como ya dijimos. Sobre esta puerta, se vé una gran lápida rectangular surmontada de

una corona real á la moderna, sostenida por dos ángeles de relieve, en la que se lee el prosáico epitafio siguiente:

«En este real panteon yacen los cuerpos de los señores reyes y reinas siguientes: el señor rey don Fruela I de este nombre, hijo del señor rey don Alonso el Católico, I de este nombre, quien pobló á esta ciudad, y trasladó esta santa iglesia al sitio que hoy tiene. El señor rey don Bernardo, llamado el Diácono, sobrino del señor rey don Fruela. El señor rey don Alfonso el Casto, hijo de dicho señor rey don Fruela, quien fundó esta real capilla para su real sepulcro y de sus progenitores. El señor rey don Ramiro I de este nombre, hijo del señor rey don Bermudo. El señor rey don Ordoño I de este nombre, hijo de dicho señor rey don Ramiro. El señor rey don Alfonso el magno, III de este nombre, hijo del dicho señor rey don Ordoño. El señor rey don García I, hijo del señor rey don Alfonso el Magno. La señora reina doña Geloira, muger del señor rey don Bermudo. La señora reina doña Urraca, muger del señor rey don Ramiro I, y otros muchos cuerpos de señores principes, infantes, é infantas. Reedificóse el año de 1712, reinando la magestad católica del señor rey don Felipe V de este nombre (1).»

Todo el panteon desde el pavimento hasta la cornisa está sobrecargado de querubines, cariatídes, cabezas de leones, flores, frutas, y finalmente tiene un escudito de armas con la cruz de la Victoria. Las urnas sepulcrales son lisas, y sin otro adorno que el escudo de armas de Castilla y Leon timbrada de una corona parecida á la condal; ridiculo adorno para el sepulcro de reyes que no lo fueron jamás de Castilla ni de Leon. Solamente el primero de la izquierda ostenta la cruz de los ángeles, armas de la ciudad y catedral de Oviedo y especial insignia segun se cree de Alfonso el Casto. Recibo el enterramiento la luz por una sola ventana practicada en lo alto de la bóveda, y está resguardado por una alta verja de hierro siempre cerrada, y en la que se ven las armas de Felipe V, que como queda relatado arriba, vivia en la época de la restauracion de la capilla de nuestra señora de Recasto, y del real panteon de Oviedo.

NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.

Oviedo 10 de noviembre de 1848.

Simbolismo de la palabra hebrea שֶׁשׁ (sol).

Si no nos fuesen ya conocidos otros sublimes rasgos de las sapienciales combinaciones, profundos sentidos y analógicos significados de los elementos de la escritura hebrea, de las palabras y de las oraciones y monumentos literarios de esta por tantos conceptos veneranda lengua, el que hoy ofrecemos al público literato y verdaderamente filólogo fuera suficiente en nuestro juicio para probar, que no solo el idioma hebreo es una verdadera representacion por escrito de los pensamientos é ideas con verdad natural y adecuada, sino que sus radicales, palabras y espresiones encierran, sobre los mas profundos y delicados arcanos de la filología, los misterios mas eternos é inefables de religion, cosmogonia y filosofía, que forman la base del orden que rige los destinos del mundo.

Aunque esta verdad (que así la juzgamos) parezca exagerada, á mas de otros anteriores, la confirma el ejemplo que hoy tenemos que proponer para demostracion de la misma, y confiamos en que la experiencia diaria y consecutiva, dimanada de la observacion de otros mil fenómenos, no menos curiosos que el presente, y del mismo ó semejante orden, acabará por demostrar á cualquier filósofo concienzudo que el simbolismo del universo se halla ingénito en la escritura y lengua hebrea.

Fijemos ya nuestra mirada en la figura que ocasiona este relato, y observemos primero su disposicion y significado material, y en segundo lugar el espiritual ó simbólico.

Todo hebraizante sabe que la voz hebrea שֶׁשׁ que significa sol (poniendo ó substituyendo en lugar de las tres radicales sus valores ideológicos, valores que tales observaciones como la actual acabarán por confirmar y esclarecer de una manera evidente) equivale á decir «naturaleza, ministerio, naturaleza;» y por tanto unidas ó rigiéndose ó construidas en el orden en que se hallan, dicen: «ministerio ó agente entre naturalezas, ó enmedio de naturalezas;» y como la naturaleza es el simbolo de la abundancia, significa también la fórmula «agente que dá la abundancia á la naturaleza, agente de abundancia,» y naturalmente «agente en medio de la naturaleza ó de una naturaleza,» ó lo que es lo mismo, «sol de un sistema solar,» y en una palabra «sol».

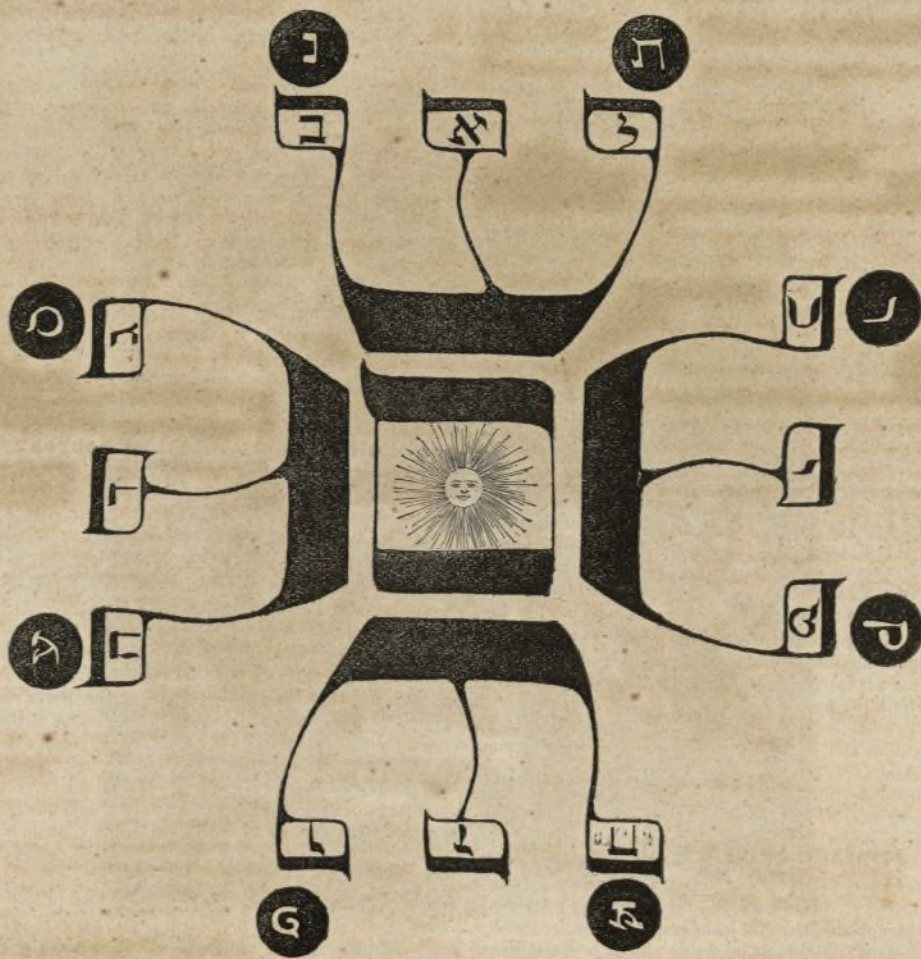
(1) Murió la divina memoria de Ranimiro el día 4.º de febrero, era de 888. Ruego á todos los que esto leáis no dejéis de rogar por su reposo.

(1) Ademas de las reinas aquí espresadas se sepultaron en este panteon segun la historia nos muestra las siguientes: Munia, Munia Donna y Ximena, esposas de Fruela I, Ordoño I y Alfonso III.

Ahora bien, empecemos á hacer sobre este significado etimológico-ortográfico de la palabra observaciones acerca de la combinación á que la misma dá lugar, y que por fortuna se ha llegado á descubrir. La radical media, que es **ו**, es la letra mas cuadrada del alfabeto hebreo, y cuando se escribe aislada es un cuadrado geométrico, y una vez que la palabra dice, como hemos visto, **ו** ó agente en medio de naturalezas, sigamos esta indicación y coloquemos el **ו** en un papel, y aplicándole con **ו** por sus cuatro caras, de suerte que las aspas ó cuernos queden por todas partes en derredor hácia fuera; formarán de esta suerte los cuatro **ו** como los ródios de un sol, y el **ו** queda en el centro como el sol, que ródia luz ó que derrama abundancia y vida como el agente que es de la naturaleza, agente de luz, agente y foco de atracción, agente de fluidos aun desconocidos para nosotros. Pero aun hay mas: la luz y la abundancia se derraman y difunden para ir á parar á los doce ástros prototípicos de un sistema regular, que representan las cabezas de las aspas ó es-

tremidades de los ródios de cada *schin*, y á los satélites de estos planetas, que son los puntos, así izquierdos como derechos, de la letra **ו**, que son ocho, y es el mayor número de los que pueden rodear á un solo planeta. Si sumamos estos dos números 8 y 12 resultan veinte de las veinte y dos letras del alfabeto hebreo, cuyo número se completa agregando el **ו** y el **ו** del núcleo de la figura. Se vé, pues, de una manera evidente, y que parece no poder dar lugar á género alguno de duda que las letras de la palabra que en hebreo significa *sol*, no solo contienen en su significación aislados y reunidos los elementos de la idea material y la idea misma del sistema solar, sino que colocándola del modo mas natural y simétrico, y como quien sigue las indicaciones de este sagrado lenguaje, forman el exacto cuadro geroglífico, y aun mas, la fiel representación y original estampa de un sistema, ó sea de un universo, y aun si se quiere de todos los universos.

Pero pasemos al profundo sentido metafísico-simbólico de esta



expresión y representación gráfica, á saber: «el movimiento (1) es foco de la abundancia,» «el movimiento es causa de la abundancia,» «el movimiento ó atracción es la ley central y capital, como si dijéramos focal ó unitaria del universo (físico, moral é intelectual):» ó de otro modo, como si observáramos la misma verdad mirada por otro prisma, «el ministro debe estar en medio de los administrados, como en el punto equidistante de todos los extremos de su esfera de actividad;» de otro: «la actividad es la esencia de un sistema, de un gobierno ó de una sociedad;» finalmente: «el medio es el contacto de los extremos, la vida está en el centro, las ramificaciones de la ciencia dependen de su unidad ó principio central y universal, etc.»

(1) Siendo el **ו** una radical que significa «ministerio ó agente en lo material,» nos ha inducido á creer la figura que también podría significar en lo espiritual é ideológico el movimiento ó la causa que lo produce, motor, y el cotejo de radicales nos ha confirmado en esta opinión. En prueba de ello cotejense las radicales de las palabras *agua, día, madre, paz* y otras, y la misma que es objeto de este artículo.

Creemos, en una palabra, ver simbolizada en la figura que llenos de respetuosa admiración hemos tenido el gusto de observar á propuesta de nuestro ilustrado catedrático, la enunciación geroglífica y muda, pero elocuente y poética, armoniosa y divina de las verdades mas capitales y trascendentales en la ciencia, en la religion y en la política.

Dios es el agente de la creación y de la naturaleza, es su foco, su centro, y preguntamos ahora: ¿y dónde está la demostración divino-tradicional, físico-espiritual y emblemato-geroglífica de esta verdad increada ó inconcusa? En la escritura hebrea, respondemos sin titubear; en la misteriosa figura que forma la mas bellísima á la par que sencilla combinación de signos literales que pudiera ofrecerse en lengua alguna: bellísima por su elegancia gráfica, por su simetría matemática, por su correspondencia emblemática, artística, científica y religiosa; en una palabra; por divina combinación cabalística y profética.

Este descubrimiento nos dá una ocasion para celebrar los exactísimos juicios del inmortal Lourdoux, el cual, antes de haber conocido estos simbólicos misterios, dice que el lenguaje es el verbo divino que se revela de una manera inmediata por tal medio á los hombres; lo cual, con otras muchas verdades relativas á este principio general, prueba en su preciosa obra de «La verdad universal, ó sea introducción á la filosofía del verbo.» Mucho tendríamos que decir en esta parte, pero por ahora nos contentamos con indicar el autor y la obra, y añadir por remate que seguramente se halla poseído de un genio verdadero y de un talento superior el sábio que descubre verdades tan importantes antes de llegar á conocer el fenómeno, del cual aquellos se desprenden directamente, como es el que acabamos de describir.

No podemos dejar la pluma sin hacer al lector algunas observaciones que la fé íntima de nuestra conciencia nos sugiere. No creemos de modo alguno que este rasgo de sublimidad, genuinidad, gracia y verdad elocuente de la lengua sagrada de Moisés sean de las últimas que ha de ofrecernos su estudio, antes por el contrario conocemos que él dará lugar á mayores descubrimientos que el que

podieran prometerse de esta noticia aquellos lectores que no hayan cultivado este ramo de la oriental sabiduría; pero al mismo tiempo reconocemos nuestras escasas fuerzas, sentimos no poder dar á tan fecunda y agradable tarea todo el tiempo que otras ocupaciones sociales nos arrebatan á nuestro pesar, y por esto creemos inseparable de nuestro deber, y esto desechando todo género de egoísmo y toda tendencia al monopolio científico: el exhortar á nuestros lectores á que, dedicándose á tan saludable y prolifera fuente matriz de conocimiento y erudición sin límites, nos ayuden á elevar la gloria literaria de nuestra nación hasta un punto que no en vano podrían envidiar en breve los mas eruditos filólogos de las estrangeras, sin escluir de su catálogo á los de la culta Alemania, pues ya radican entre nosotros las mas preciosas semillas de una inmortal escuela de filología y lingüística.

Por lo demas, lejos de apellidar invencion al mero descubrimiento que motiva este artículo, creemos que no pasa de una observacion estricta, de uno de los tantos hechos naturales y fenomenales que constituyen el inagotable caudal de las bellezas bíblicas.

F. G.



(Cámara principal del buque chino.—Véanse los núms. 46, 47 y 48.)

CONTIENDA ENTRE EL TRABAJO Y LA OCIOSIDAD.

CUENTO MORAL.

Quince abríles habían pasado por el jóven Luis, este era su nombre, sin abrigar en su tierno corazón mas pensamiento, ni otro deseo, que el de la gloria y las esperanzas de un lisonjero porvenir. Todo se le presentaba risueño, todo lo apreciaba en muy poco, pues su natural desinterés le impulsaba únicamente á buscar enredos pueriles que le dieran nombre entre sus conocidos.

En medio del tropel de ideas que invaden á la juventud cuando esta empieza á sentir la violencia de las pasiones, el constante anhelo, el pensamiento esclusivo que predominaba en Luis, no era otro que meditar profundamente sobre el aprécio que dispensa la sociedad al hombre de bien y el disgusto con que mira al hombre malo; la vida azarosa que es inherente al último, y la vida apacible y tranquila que goza el primero.—Este era, en resumen el argumento, del cual partían todas las ideas del fogoso jóven para escoger la carrera que había de emprender.

Muchos dias se presentaba á sus amigos triste y pensativo porque su entusiasmo declinaba. Otros, por el contrario, muy alegre y en estremo contento por el mundo ideal que él mismo se creaba.

Si alguna vez concurría á las reuniones donde el bello sexo ostend-

ta sus naturales gracias, se alejaba de allí muy luego, porque el trato superficial y la vana coquetería le disgustaba: en su ardiente imaginacion no había cosa que pudiera llenar el vacío de aquella alma pura.

Con grande admiracion parábase á contemplar la variedad de fisonomías en la criatura, y de este arcano secreto de la naturaleza deducía consecuencias que le elevaban á Dios, sin tratar de investigárlas.—Veía una muger hermosa; la miraba con interés, elogiaba aquella blancura trasparente como el nácar, observaba el conjunto de gracia que tanto recreaba su vista; pero le asaltaba al propio tiempo el canto terrible del paciente Job, cuando compara al hombre con la flor del heno que nace por la mañana, por la tarde se marchita y por la noche perece.—Pues bien; si esto es tan cierto que su verdad confunde al mas atrevido, si las generaciones desaparecen al frágil vientecillo de un soplo... ¿por qué, se preguntaba á sí mismo, tantos afanes en el mundo?—Me dejaré arrastrar de mis pasiones, decía el desventurado, y aprovechando los minutos disfrutaré cuanto permitan mis fuerzas. Pero no... se contestaba, que el tiempo vuela y si yo me entrego sin freno á una vida licenciosa, el carro de la locura se despeña fácilmente, la sociedad me aborrecerá y no encontraré punto donde ocultar mi persona.

Estas y otras reflexiones de igual naturaleza, atormentaban fuertemente el espíritu del jóven Luis, siempre en lucha abierta sobre el camino que había de emprender, si el del ocio ó el del trabajo.

Una tarde de verano, de aquellas tardes en que el polvo no deja respirar libremente en las grandes poblaciones, fúese al campo en busca de una atmósfera mas pura, y como para dar una tregua á su cansada imaginación. Llega á un ameno sitio que ofrecia algun recreo: sentado sobre la yerba mira con avidez dos hormiguillas que rodaban un grano de trigo, y esta lección elocuente, que la naturaleza habia puesto delante de sus ojos, hizo renovar con mas vehemencia el pensamiento que por muchos dias no le habia dejado.

Cuando mas distraído se encontraba, cuando tenia fija su idea en el trabajo que enseña el débil insectillo, hé aquí que oye á lo lejos un ruido que por su constancia é igualdad parecian pasos. Notando que el eco se aproximaba, levantó la vista, quedando sumamente admirado al descubrir á muy corta distancia dos hermosas mugeres que se dirigian hácia él.—Una de ellas honesta y de noble presencia, adornada de un vestido blanco que á la pluma del cisne eclipsára, los ojos humildes, su figura angelical y en la que todo aparentaba modestia y dignidad. La otra, por el contrario, llena de blandura, los ojos bulliciosos y con un ropaje que demostraba ser mas artificiosa que natural: muchas veces se miraba á sí misma y se remiraba en su propia sombra.

Luis, que las contemplaba atentamente, no podia persuadirse del objeto de aquella rara aventura, ni sabia á qué atribuir una aparición tan inesperada en aquella soledad; mas como le vieron asombrado, corrió hácia él la mas audaz y le habló de esta manera:

—Considérote, noble mancebo, que estás dudando cual de los dos caminos has de tomar, si el del *Trabajo* ó el de la *Ociosidad*. Si tú me amas y me sigues yo prometo llevarte á un lugar que llaman deleite, en donde vivirás sin ningun cuidado, gustarás lo que te agrade y siempre estarás alegre. No tendrás mas ocupación que la de disfrutar.

Asombrado el jóven con una declaracion tan seductora la preguntó sin vacilar,

—¿Qué nombre es el tuyo, muger?

—Mis amigos, le contestó, me llaman *felicidad* y los que me aborrecen me nombran *Ociosidad*.

Apenas concluyó de hablar se acercó, tranquila y magestuosa, la virtud que representaba el *Trabajo* en contienda con el ocio.

—Yo tambien, bizarro jóven, le dijo, me vengo para tí porque conociendo á tus padres y considerando tu natural ingenio, creo, que siguiendo mi doctrina, serás amigo de la virtud, ejercitarás obras buenas y harás de este modo mas honrado é ilustre mi nombre. No te engañaré, como esa muger, comenzando por deleites, pues quiero decirte cual es la naturaleza verdadera de las cosas. Ninguna de las que son buenas y virtuosas se dió á los hombres sin trabajo y diligencia.—Si quieres que te amen mis amigos procura hacer bien á todos; si buscas que te honren las gentes, enséñales con el ejemplo empezando por respetar á los demas; si pretendes ser bien mirado en la sociedad no escandalices con los actos de tu vida pública y moral; si deseas que la tierra te dé fruto, cultívala primero; y últimamente, si te dejas llevar de la inclinación propia de la edad y quieres ascender en la carrera de las armas, ó poseer las artes y las ciencias, no seas negligente y compórtate con valor siguiendo constante en los trabajos y privaciones.

Sonriéndose la *Ociosidad* al escuchar consejos tan saludables de la virtud laboriosa,

—¿Entiendes, jóven, le replicó, cuán largo y áspero camino te enseña esta muger para llegar á los deleites? Yo.... por más fácil y breve senda te conduciré á la felicidad.

—¿Desventurada!... exclamó el *Trabajo*; ¿qué bien ofreces tú, ó qué es lo que te parece suave?—Ninguno de tus pasos se dirigen á este fin, porque nunca esperas á tener deseo: comes sin hambre, babes sin sed. En el estío buscas la nieve, en el invierno el calor; no apeteces el sueño por dormir, sino porque no tienes qué hacer.

En esta forma, muger menguada, enseñas á tus amigos, ocupando la noche y malogrando lo mejor del día. Los hombres virtuosos te afrentan.... nunca oiste tus alabanzas, que es lo mas dulce que se puede oír; ni tampoco has visto jamás obra buena tuya, que es lo mas satisfactorio que se puede ver. ¿Quién, pues, te creará hablando tú ó teniendo necesidad?... ¿quién, á no perder el juicio, querrá ser contado entre tus amigos para pasar lo florido de la vida en un torbellino, reservando para la vejez las enfermedades y las amarguras?—Yo, jóven sencilla, añadió, siempre me encuentro tranquila; ayudo á los artistas; soy la que mas honra tengo como defensora de la paz: fiel custodio de los *hombres de bien*, estrecho los lazos del amor y participo de la verdadera amistad. Últimamente, á mis amigos les es mas dulce el trabajo que la *ociosidad*; y si recuerdas, jóven bizarro, las proezas que nos han legado los antiguos y tratas de seguir mi consejo, no dudes un minuto que gozarás felicidad. Tu nombre ocupará un lugar esclarecido en las páginas de la historia, que florece eternamente.

Enagenado, y sin poder articular una sola palabra, quedóse Luis al escuchar las razones alegadas por aquellas dos mugeres, que mas parecian deidades. Sin embargo, algun tanto enternecido por la pintura del vicio que le habia bosquejado la virtud, se presentaron á su imaginación, clara y precoz, las consecuencias desgraciadas del que adopta este camino. Esto mismo conocia en su semblante el *Trabajo*, cuyos rayos de luz penetraban en lo mas recóndito del corazón del jóven. Miraba con placer á la *Ociosidad*, porque sus halagos le hacian vacilar, pero no podia soportar la idea del desprecio que es anejo en sociedad al hombre holgazan.—Las dos misteriosas mugeres no apartaban sus ojos de aquel jóven feliz.... se disputaban á la vez la victoria, y cada una de por sí juzgaba suyo el triunfo, viendo lo perplejo que estaba en resolver. Impelidas, en fin, por un mismo sentimiento, le preguntaron con energía:

—¿Por cuál de las dos te decides, noble jóven?—Responde, añadió la virtud laboriosa; mira que de ello pende tu felicidad en la vida ó tu desgracia.

—Me decido por el *Trabajo*, contestó con el fuego propio de la juventud, porque... ¿quién hay que no se enamore de tu razon, digna muger, y que no tome ojeriza á la poltrona *Ociosidad*? Tan cierto es que sin él no hay verdadero deleite en el mundo!

Declaracion tan libre y espontánea no pudo menos de escitar la ira del vicio, mientras que llenaba de alegría á la virtud. La *Ociosidad* no podia ocultar su enojo, y viéndose vencida en la lucha tiró al suelo la guirnalda de flores que orlaba su cabeza, retirándose con precipitacion.

La virtud que representaba el *Trabajo*, con aquella magestad que ofrece la victoria, cuando la batalla es aventurada, le habló por última vez en estos términos:

Sigue constante, noble jóven, en tu propósito, y nunca dudes de cuanto te dejo manifestado. Mi clemencia es grande; aprecio á los hombres de corazón generoso como el tuyo. Yo te protegeré de las asechanzas que te ponga el vicio, pero no te canses jamás en el honroso camino que has emprendido.

Un sueño le pareció á Luis cuanto habia presenciado. Resuelto á emprender una carrera que le diese aprecio en la sociedad, manifestó á sus padres la inclinación que tenia por el arte encantador de la pintura, y locos estos de alegría al escuchar declaracion tan franca de su querido hijo, no omitieron medio ni gasto alguno para alentar su firme decision.

No tardó mucho tiempo en corresponder á las esperanzas que sus venerables padres concebieran; con su talento precoz bien pronto se distinguió entre los condiscipulos, así en el dibujo correcto como en la composicion, dando á conocer su nombre al público por los cuadros históricos que ejecutó á los pocos años.

Se hablaba, pues, con respecto al jóven Luis en el círculo de sus amigos. Llegó por último á formar la completa delicia de sus padres, y cada vez que recordaba su posición independiente en el mundo social, bendecía la hora feliz en que se decidió por el *Trabajo* volviendo la espalda á la *Ociosidad*.

JULIAN S. MILANÉS.

SONETO.

¡Últimas horas de mi amarga vida,
Que en desamparo y soledad huyendo
Arrastrándome vais al fin horrendo
De una carrera en el dolor corrida!

¡Ay! de mi dulce esposa desvalida
Borrádme por piedad, la que estoy viendo
Imagen dolorosa, que gimiendo
Colma de mi infortunio la medida!

Ni oiga del hijo tierno idolatrado
El acento de amor, con que inocente,
Yendo á perderme, llámame á su lado;

Y tranquilo, implorando á Dios clemente,
Victima de constante adverso hado,
Rendiré al polvo la cansada frente.

Campo de Vizeaya, donde oculto creia inevitable y próxima mi muerte, en octubre de 1841.

ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

Oficinas y Establecimiento tip. del SEMANARIO y de LA ILUSTRACION.
á cargo de D. G. Alhambra.